

Lucero

A

C

Cristina
Mejías

DEL EQUILIBRIO NO ME PREGUNTES

«*Del equilibrio no me pregunes quién descansa o el margen que descansa».*

Mano que espeja, Cristina Elena Pardo

En el verano de 1971, un joven francés llamado Phillippe Petit extendió un cable entre los campanarios de Notre Dame y caminó entre ellos. En el interior del templo se celebraba una ceremonia solemne: otros jóvenes rezaban postrados en el suelo. Pasados tres años y algunas otras peripecias, Petit logró colarse en el World Trade Center. Durante cuarenta y cinco minutos, paseó entre las dos torres. La escena fue asombrosa: un hombre diminuto de pie, sobre un hilo, en el vacío.

Asumiendo riesgos terribles y mediante una pericia extraordinaria, los funambulistas alumbran hazañas estériles. Caminar sobre el abismo que separa dos rascacielos no añade a la historia de la humanidad más que una anécdota excéntrica, intercambiable con la proeza de la mujer más tatuada del mundo o el individuo más obeso. Sin embargo (y al contrario que las anteriores), la imagen del muchacho sobre el alambre nos resulta cautivadora, porque teniendo todo para caerse, se sostiene.

En un momento extrañamente poético de las *Meditaciones*, Descartes describe su escepticismo como la incertidumbre de alguien que camina entre tinieblas, temiendo a cada paso caer. La precariedad y el peligro vuelven preciosas las cosas más comunes. En mis piernas se compensan, en este instante, las mismas fuerzas que en las de un equilibrista, y el más mínimo desajuste produciría el mismo resultado: nos precipitaríamos contra el suelo; pero aquello que apenas se sostiene evidencia, de un modo que nos parece bello, la resistencia ante la inevitable caída que nos espera a todos.

Los filósofos pitagóricos defendieron que el movimiento de los astros no se produce en silencio. Incluso, lograron demostrar la armonía del concierto celeste calculando las distancias y las velocidades de los cuerpos errantes. ¿Quién iba a pensar que el universo estuviese desafinado? En la introducción del *Cronopios*, Cortázar cuenta que apretando entre los dedos la cucharilla con la que revuelve el café siente «*su latido de metal, su advertencia sospechosa*». El cubierto que tintinea: el saltimbanqui sobre la catedral (el encuentro fortuito en una mesa de disección, de una máquina de coser y un paraguas; el aro de un tonel y el asiento de una silla, el hueso, el filete y la hebra). «*El hilo es algo muy simple: solo una línea en el espacio*», escribe Didi-Huberman. «*Pero también es algo muy complejo: una madeja una complicación de hebras. [...] El hilo siempre pende de un hilo. Tal es su belleza*».

En presencia de aire y de un oído, todo lo que se mueve suena: lo que se yergue y lo que hunde. Todo cuerpo que se desplaza agita los gases de su alrededor, generando un soplo involuntario que golpea, blandamente, otros cuerpos que no toca. El huracán y la brisa son una mera cuestión de escala, como el equilibrio y el desplome. Subido a su cable, el funambulista subraya la endeblez de todo soporte: nos muestra cómo verían nuestra inestabilidad unos seres increíblemente longevos.

Tiene su gracia: Phillippe Petit ha sobrevivido a las Torres Gemelas y a los tejados de Nuestra Señora de París. Los edificios existieron lo suficiente para acoger un numerito de maña y tambaleo. Luego, entre un enorme estruendo, se vinieron abajo.

Joaquín Jesús Sánchez

DON'T ASK ME ABOUT THE BALANCE

«*Del equilibrio no me pregunes quién descansa o el margen que descansa».*

Mano que espeja, Cristina Elena Pardo

In the summer of 1971, a young Frenchman called Phillippe Petit stretched a cable between the bell towers of Notre Dame and walked between them. Inside the church, a solemn ceremony was taking place: other young people were praying, kneeling on the ground. After three years and a few other vicissitudes, Petit managed to sneak into the World Trade Center. For forty-five minutes, he walked between the two towers. The scene was astonishing: a tiny man standing on a thread in the void.

By taking terrible risks and using extraordinary skill, tightrope walkers perform remarkable futile feats. Walking over the abyss that separates two skyscrapers adds nothing more to the history of humanity than an eccentric anecdote, interchangeable with the feat of the most tattooed woman in the world or the most obese individual. However (and unlike the previous ones), the image of the boy on the wire is captivating, because having the potential to fall, he stands.

In a strangely poetic moment in his *Meditations*, Descartes describes his scepticism as the uncertainty of someone walking in darkness, fearing at every step to fall. Precarity and danger make the most ordinary things precious. In my legs, at this moment, the same forces are compensated as in those of a tightrope walker, and the slightest misalignment would produce the same result: we would fall to the ground; but that which is barely supported evidences, in a way that seems beautiful to us, the resistance to the inevitable fall that awaits us all.

The Pythagorean philosophers argued that the movement of the stars does not take place in silence. They even managed to demonstrate the harmony of the celestial concert by calculating the distances and speeds of the wandering bodies. Who would have thought that the universe was out of tune? In the introduction to *Cronopios*, Cortázar tells us that when he presses the spoon with which he stirs the coffee between his fingers, he feels "its metal beat, its suspicious warning". The jingling cutlery: the acrobat above the cathedral (the fortuitous meeting on a dissecting table of a sewing machine and an umbrella; the hoop of a barrel and the seat of a chair; the bone, the fillet and the thread). "Thread is a very simple thing: just a line in space," Didi-Huberman writes. "But it is also something very complex: a skein, a complication of strands. [...] The thread always hangs by a thread. Such is its beauty."

In the presence of air and an ear, everything that moves sounds: that which rises and that which sinks. Everybody that moves stirs up the gases around it, generating an involuntary breath that strikes, softly, other bodies it does not touch. The hurricane and the breeze are a mere question of scale, like equilibrium and collapse. Climbing on his cable, the tightrope walker underlines the flimsiness of all support: he shows us how incredibly long-lived beings would see our instability.

It's funny: Phillippe Petit has survived the Twin Towers and the roofs of Notre Dame de Paris. The buildings existed just long enough to host a little number of wobbling and skill. Then, amidst a huge roar, they collapsed.

Joaquín Jesús Sánchez



A

C



A

C



CM049

Cristina Mejías



A

C

*las recolectoras*

2022

170 x 55 x 45 cm

Madera de sapele, palosanto, sicomoro teñido,
vidrio, cerámica e hilo teñido.Sapele wood, rosewood, dyed sycamore, glass,
ceramics and dyed yarn.



CM045

Cristina Mejías

A

C

mano en espejo

2022

156 x 122 x 7.5 cm

Lámina de abedul, lámina teñida de tulípero, sicomoro teñido.

Birch leaf, dyed tulip tree leaf, dyed sycamore.



CM46

Cristina Mejías



A
C

el hueso, el filete y la hebra

2022

220 x 130 x 57 cm

Palo rojo, ciprés, palosanto, cedro, mansonia, ébano, sicomoro teñido, arco de barrica, latón, hueso, vidrio, cerámica e hilo teñido.

Redwood, cypress, rosewood, cedar, mansonia, ebony, stained sycamore, barrel bow, brass, bone, glass, ceramics & dyed yarn.

CM050



A



C



Cristina Mejías

los tutores

2022

90 x 35 x 150 cm

Cañas, cerámica e hilo de lino teñido.

Canes, ceramics and dyed linen thread.



CM054

Cristina Mejías



A
C

Médula de junco

2022

264 x 40 x 1 cm

Médula de junco, latón y cerámica.

Natural reed marrow, brass and ceramics.



CM047

Cristina Mejías



A

C

(vientre) tejido en palma

2022

217 x 138 x 80 cm

Arcos de barrica, tejido de ratán, ciprés, latón e hilo de lino teñido.

Barrel bows, rattan weave, cypress, brass and dyed linen thread.



CM044

Cristina Mejías

A
C

Venus

2022

156 x 122 x 7.5 cm

Lámina de abedul, lámina teñida de tulípero, sicomoro teñido.

Birch leaf, dyed tulip tree leaf, dyed sycamore.

CM052



A

C

Lucero

2022

60 x 60 x 20 cm

Médula de junco natural e hilo teñido.

Natural reed marrow and dyed yarn.

Cristinas Mejías

CM043



A

C

Hechura y siembra

2022

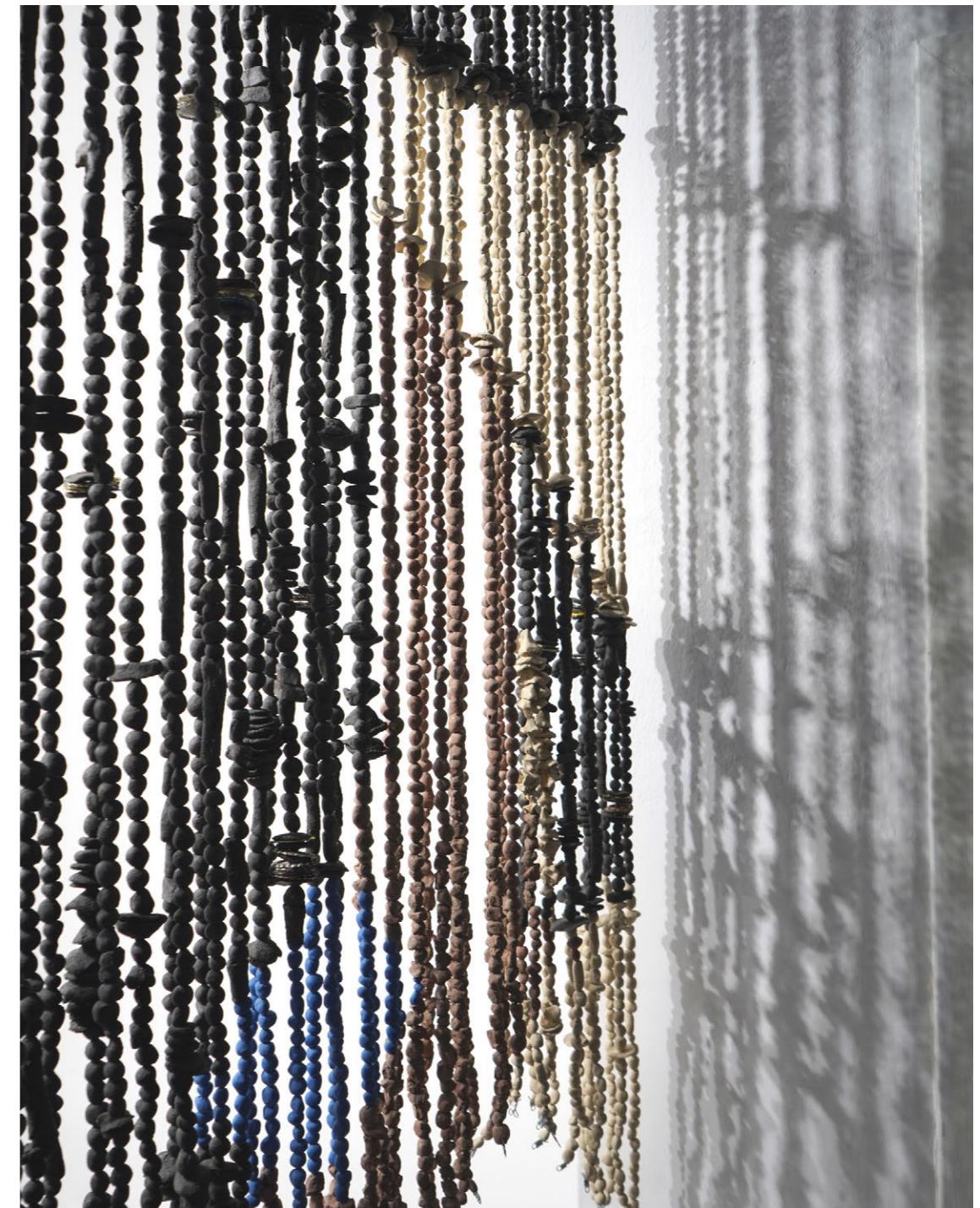
138 x 8 x 160 cm

Lámina de abedul, láminas de madera teñida, aro metálico.
Birch ply, stained wood ply, metal hoops.



CM051

Cristina Mejías



canto rodado

2022

170 x 105 cm

Cerámica cocida, porcelana, madera de ipé y cable de acero.

Ceramics, porcelain, ipé wood and steel cable.



CM060



A



C

la vara del aedo

2022

Video monocanal.
Single-channel video.

3' 42"

Edición 1/5 + 1 PA

Cristina Mejías

CM048

A

C



Cristina Mejías

baile en una losa

2022

205 x 20 x 14 cm

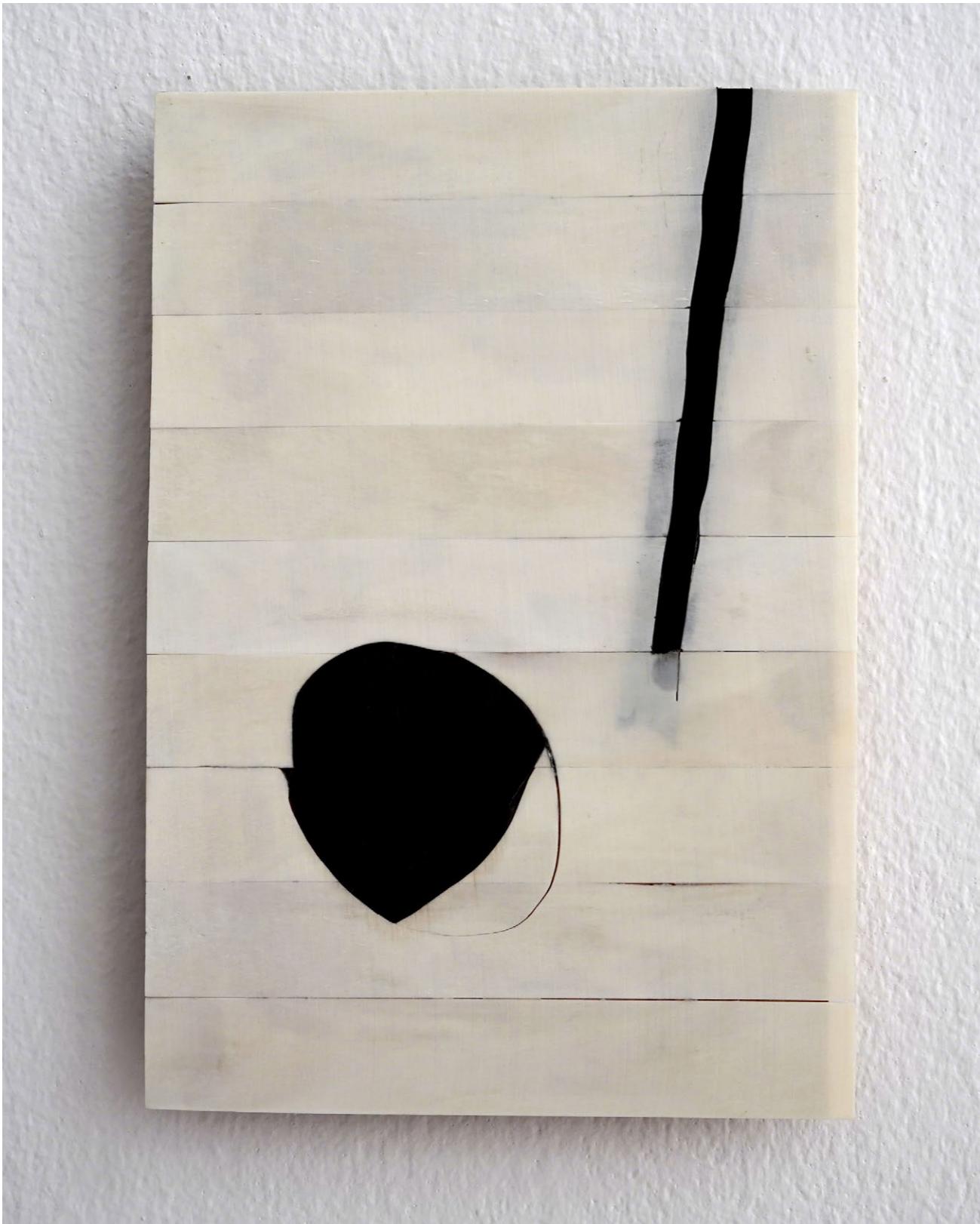
Caña, cerámica cocida, arcilla de Gavdos, latón e
hilo de lino teñido.

Cane, ceramics, Gavdos clay, brass and dyed linen
thread.

CM056

A

C



Dáctilos y troqueos (X)

2022

22 x 15 x 2 cm

Hueso, ébano y madera de sapele.

Bone, ebony and sapele wood.

Cristina Mejías

CM055

A

C



Dáctilos y troqueos (IX)

2022

22 x 15 x 2 cm

Hueso, ébano y madera de sapele.

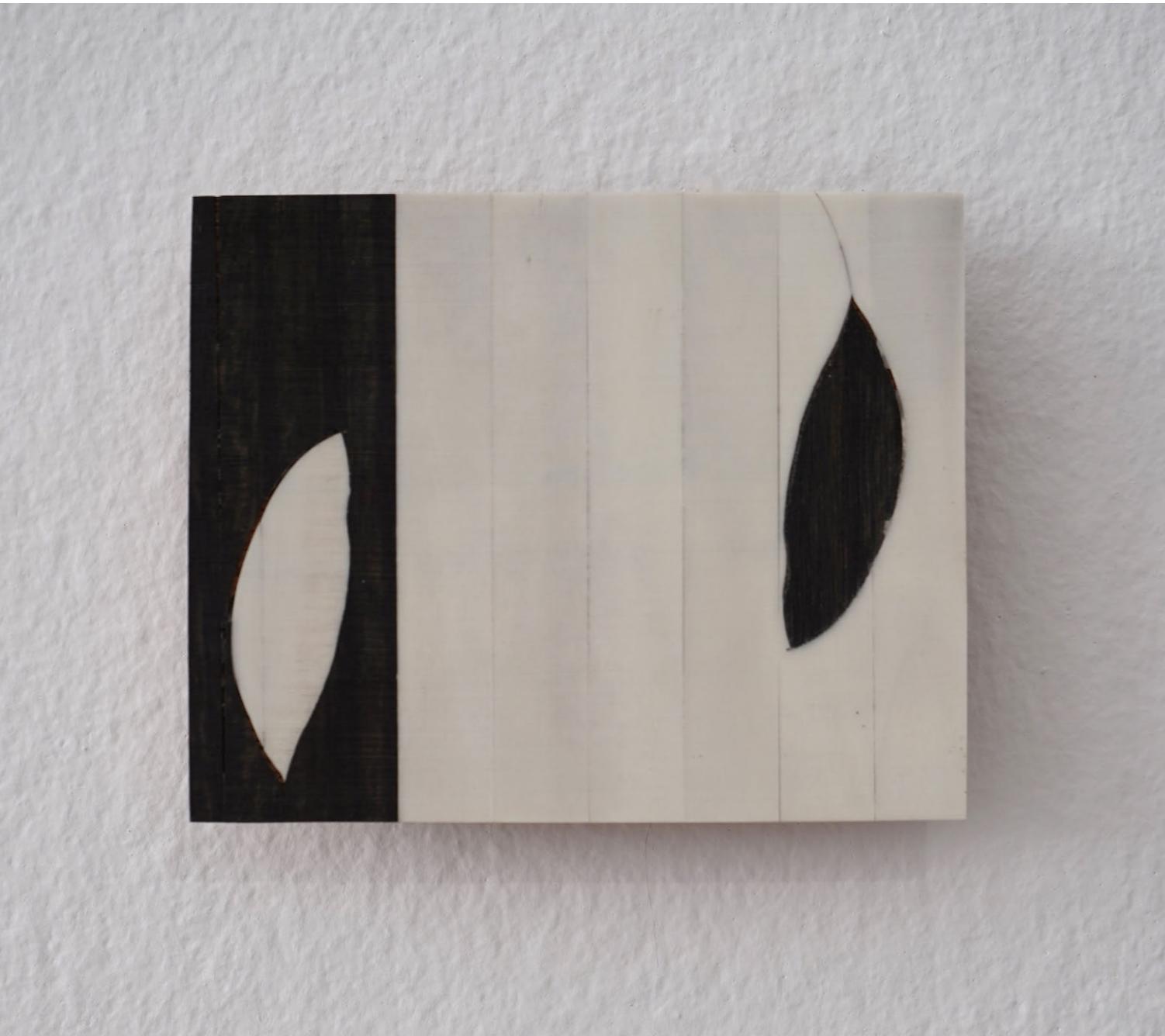
Bone, ebony and maple wood.

Cristina Mejías

CM058

A

C



Dáctilos y troqueos (XII)

2022

8 x 10 x 1.5 cm

Hueso, ébano y madera de sapele.

Bone, ebony and sapele wood.

Cristina Mejías

CM057

A

C



Cristina Mejías

Dáctilos y troqueos (XI)

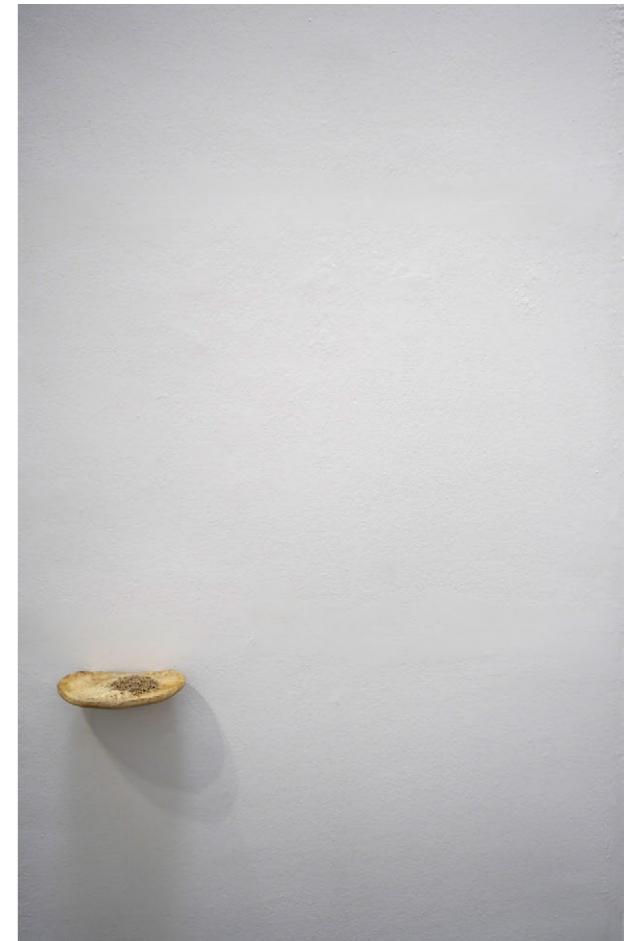
2022

5 x 5 x 2 cm

Hueso.

Bone.

CM 059



A

C

S/T

2022

20 x 25 x 2 cm

Disco de vértebra dorsal de cetáceo y cerámica cocida.

Cristina Mejías

Cetacean dorsal vertebra disc and ceramics.

A

C

Biografía

Cristina Mejías (Jerez de la Frontera, 1986)

Nos hemos acostumbrado a preconcebir el mundo académico como legítimo contenedor y difusor de conocimiento. Se nos está permitido olvidar, pues siempre será posible recurrir a los libros. Pero aquí no nos vale con secar una hoja y guardarla en un herbario; porque a la planta viva la muerde el aire, y es importante que eso pase. Las bibliotecas requieren de nuestro deseo para cobrar vida. La práctica de la oralidad atraviesa los cuerpos. El oyente escucha. El trabajo de Cristina Mejías surge de narraciones cercanas, esas que se transmiten oralmente y tienen mucho de la voz del orador que las cuenta y del oyente que les da oído.

Licenciada en Bellas Artes por la UEM, NCAD de Dublín y Máster de investigación en Arte y Creación de la UCM. Tras varios años en Berlín, actualmente trabaja en Madrid. Recientemente su trabajo ha sido expuesto individualmente en lugares como Centro Párraga-Murcia, Blueproject Foundation, Museo de Cádiz o el Museo de Arte Contemporáneo del Zulia y colectiva en instituciones como CA2M, La Casa Encendida, SCAN Projects (Londres, 2020), CentroCentro, C3A, Fundación Mendoza de Caracas, Artothèque, de Bourdeaux o TEA, Tenerife.

Entre los premios y becas que ha recibido recientemente destacan Generación2020, Blueproject Foundation VEGAP XXIII, Iniciarte o el premio Comunidad de Madrid-Estampa. Últimamente ha realizado residencias en Hangar Lisboa, C3A, Ranchito Arco-Lisboa- Matadero Madrid y Tabakalera Donostia. Actualmente su trabajo se puede ver en la muestra Colección XX: Historia del Arte en el CA2M y en dos muestras individuales en el Centro Párraga y Casa Pinillos de Cádiz.

Su obra se encuentra en colecciones como: Centro de Arte Dos de Mayo CA2M, Centro Andaluz de Arte Contemporáneo CAAC, Colección Meana Larrucea, Colección Navacerrada, Fundación Mendoza (Caracas, Vz), Colección Kells o Colección Alicia Aza.

[CV LINK](#)

A

C

Biography

Cristina Mejías (Jerez de la Frontera, 1986)

We have become accustomed to preconceiving the academic world as the legitimate container and transmitter of knowledge. We have the luxury of being able to forget something because we can always retrieve it from books. But here it is not enough to simply dry a leaf and store it in a herbarium, because a living plant is bitten by the air, and it is important that this happens. Libraries need to be driven by our desire in order to take on life. The practice of orality cuts across bodies. The listener listens. Cristina Mejías' work challenges the strict, traditional methods used to construct history by means of a linear narrative. Her work is predicated on familiar narrations, as in the case of this project, in which she spent time learning the trade of a luthier from her brother.

Mejías has a degree in Fine Arts from UEM (Madrid) and NCAD (Dublin) and a Master's in Research in Art and Creation from UCM (Madrid). After several years living in Berlin, now she lives and works in Madrid. Her work has recently been exhibited individually in places such as Centro Párraga (Murcia), Blueproject Foundation (Barcelona), Casa Pinillos (Cádiz Museum) or the Contemporary Art Museum from Maracaibo (Vz). Her work has also appeared in group exhibitions in Art institutions such as CA2M (Madrid), La Casa Encendida (Madrid), SCAN Projects (London), CentroCentro (Madrid), C3A (Córdoba), Fundación Mendoza (Caracas, Vz), Artothèque (Bordeaux) or Tea (Tenerife).

She has recently won a number of awards and grants, including Generación 2020, Blueproject Foundation, VEGAP XXIII, Comunidad de Madrid|Estampa award or Iniciarte. Over the course of the last months she has been artist in residence at Hangar Lisboa, C3A, Matadero Madrid, Ateliers dos Co-ruchéus and Tabakalera Donostia. Currently her work can be seen at CA2M and two solo shows in Centro Párraga and Casa Pinillos.

Her work can be found in the collections of CA2M, CAAC, Fundación Montemadrid, Meana-Larrucea, Navacerrada, Fundación Mendoza de Caracas, Alicia Aza and Kells.

[CV LINK](#)